

EL IDEAL

PATRIA Y REPUBLICA—MORALIDAD Y JUSTICIA

Union republicana.—Federación Iberica.—Precedimiento revolucionario.—Cortes Constituyentes.—Respeto a la legalidad republicana

AÑO I.—NUM. 141

TODA LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRÁ EN ESTA FORMA
EMILIO PRIETO Y VILLARREAL
ARENAL, 11, ESPINOSA.—MADRID

Domingo 20 Agosto 1893

POR LA IDEA LA CAUSA DEL PUEBLO

Unos cuantos valientes, sin medir tanto sus fuerzas como el entusiasmo de su corazón, han salido de sus casas con el arma al brazo, dispuestos a luchar contra la monarquía.

El Imparcial y los demás periódicos que vienen con el Gobierno pueden, en homocóricos períodos, cantar la bravura y pujanza de los defensores de la monarquía, que han conseguido una señalada y nunca vista victoria, derrotando y haciendo prisionero a un ejército de cinco ó seis hombres.

Pueden repetir, al mismo tiempo, escarmentar a los vencidos llamándoles locos, perturbadores de la tranquilidad de la Patria y cobardes; insensatos y traidores.

Locos, sí; porque en vez de buscar la amistad del cacique, y por ende esa manera hacer mangas y capirotes con las leyes, defraudar los bienes públicos, y ser una delantada larva de las que bullen en este inmenso pudridero político, han preferido renunciar a todo, eso y exponer su vida y perder su hacienda luchando con los causantes de nuestros males.

Perturbadores de la tranquilidad de la Patria. En esto que tienen razón, esa tranquilidad, con la que tan a gusto viven los monárquicos, ha producido a España incalculables beneficios, como son la ríspida del comercio, la paralización de la industria, el abandono de la agricultura y el hambre y el malestar de todos los que no despegan altos cargos públicos, ni tienen un pariente ministro. Estos últimos aseguran, y pueden demostrarlo con argumentos contantes y sonantes, que la tal tranquilidad es muy conveniente para enriquecerse... a costa de los primeros.

Cobardes han sido, ¿quién lo duda? Cinco hombres que se sublevaron contra una situación (dan la mayor prueba de cobardía. Deben aprender a ser valientes de Aguilera, Zabala, Morera y compañeros de Orión público, ronda secreta y demás gente política. Sólo eran mil ó mil quinientos, perfectamente armados y dispuestos, y lucharon brava y victoriosamente, todavía no hace mucho tiempo, contra treinta ó cuarenta trabajadores indefensos, que en su vida habían manejado más armas que las escobas.

La nota de insensatos es la que tienen bien merecida (es mucho el atrevimiento de alterar la pacífica digestión y el fresco verano de archiduquesas, Gamazos, Castellanos y Venancio). Verdaderamente que para tener tales ocurrencias es necesario haber perdido el conocimiento.

De sí son ó no traidores, nada hay que decir. Todos los que no están al lado del traidor de Sagunto, el invicto Martínez, y del traidor de Madrid, el campeo sanote Pavia, son traidores para estos profetas. Tipos de lealtad y de honradez política que nos gobiernan.

Se afirma por los republicanos de Valencia que ningún acuerdo existe entre ellos y los sublevados de Albalat.

Así lo creemos. Pero si la falta de prudencia (y esto es más probable) la sobra de desespección ha hecho que esos desgraciados se levanten contra los Poderes constituidos al grito salvador de viva la República, antes que suene la voz general e ataca que pronto llenará toda la Península, no seremos nosotros los que vayamos a acriminarlos.

Reciban, con nuestro aplauso, por su valor, la noticia consoladora de que su calvario durará poco tiempo.

La República palpita en los pechos de todos los buenos españoles, y será en breve la forma de Gobierno por la que se rija la Península Ibérica.

Ella sabrá dar a cada cual su merecido. El pueblo premiará a los que se han sacrificado por la causa del pueblo.

DIOS ENEMIGO DE LOS REYES

No se comprende por qué habiendo predicado Cristo la igualdad y la fraternidad, entre todos los hombres, haya un solo cristiano que sea monárquico.

El primer Gobierno que tuvo el pueblo de Israel fue democrático, y, según los textos sagrados, Dios se irritó mucho cuando se constituyó en monarquía.

He aquí lo que dijo, por boca del profeta Samuel a ese pueblo que le pidió rey:

«Todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron a Samuel en Rama. Y dije: ¿Por qué me llamáis? He aquí, tú has envejecido y tus hijos no van por tus caminos; por tanto, constituyémosle ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las gentes.»

Y descontento a Samuel esta palabra que dijo: «Díjeme rey que nos juzgue. Y Samuel oró a Jehová.»

Y dijo Jehová a Samuel: «Oye la voz del pueblo en todo lo que te dijere; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado para que no reine sobre ellos.»

Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, que me han despedido y han servido a Dioses ajenos, así hacen también contigo.

«Ahora, pues, oye su voz más; protesta; pero no me opongas, declarándoles el derecho del rey que ha de reinar sobre ellos.»

Y dijo Samuel todas las palabras de Jehová al pueblo que le había pedido rey.

«Dijo, pues, esta será la obra del rey que hubiere de reinar sobre vosotros. Tomará vuestros hijos y los pondrá en sus carros y en su gente de a caballo, para que corran delante de sus coches.»

«Y elegirá un capitán de cada mil y de cada cincuenta; les hará arar sus campos, segar sus mieses y fabricar sus armas de guerra y sus carros.»

«Tomará también vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y panaderas. Asimismo tomará vuestras tierras, vuestras viñas y vuestros buenos olivares, y los dará a sus favoritos.»

«El diezmará vuestras mieses y los productos de vuestras viñas, para darlos a sus eunucos y a sus siervos.»

«El tomará vuestros siervos y siervas, y vuestros robustos muchachos y vuestras bestias; con ellos hará sus obras.»

«Diezmará también vuestro rebaño, y finalmente seréis sus siervos.»

«Y clamaréis aquel día a causa del rey que os habéis elegido, más Jehová no os oír.»

«Y por boca del profeta Oseas dijo Dios: «en el exceso de mi furor os he dado rey.»

Tal es la apostofía de los reyes, hecha por el mismo Dios. Se pueden considerar como la mayores calamidades de los pueblos.

Si de los textos sagrados pasamos a la historia de aquellos tiempos, hallamos que, cuando el mismo pueblo de Israel se cansaba de sufrir los excesos de sus reyes, los echaba con frecuencia.

David hizo la guerra a Saúl, porque este monarca violaba los derechos del pueblo y violaba sus leyes.

Los cananeos se alzaron contra Antico, su rey, y Dios aprobó su conducta.

Los hebreos y los antiguos egipcios juzgaban a sus reyes aún después de muertos.

De todo lo expuesto resulta:

Que Dios no reina en las naciones donde hay reyes.

Que cuando los reyes y los Gobiernos violan las leyes, Dios aprueba la conducta de los pueblos que se sublevaron en defensa de sus derechos.

Que los pueblos que no se sublevaron por la justicia, viven en la corrupción y mueren en la miseria.

REPERTEZOS

El Imparcial prosigue en la tarea de dar minuciosos detalles de la partida de Albalat.

Entre otras cosas dice hoy lo que copiamos: «Las autoridades conocían desde el sábado anterior propósito de los agitadores, y hasta había circulado el rumor de que se había presentado en Sagunto una partida.»

La concia, y no la impidieron. Autoridades fin de siecle.

En el mismo telegrama se escribe: «El jefe de los republicanos zorrinistas de Barcelona, Sr. Sol y Ortega, con quien he hablado, considera que el suceso carece en absoluto de importancia, creyendo que se trata de un hecho aislado, producido quizás por la miseria que agosa a las clases trabajadoras.»

Y si a esto se añade el recorte que sigue, del telegrama de Valencia, tenemos explicado el por qué y representación de la partida.

«Los detenidos son jóvenes de aspecto miserable, ni más ni menos. Todo queda reducido a unos cuantos infelices trabajadores que apelan a cualquier medio para encontrar pan que llevarse a la boca.»

Y en cambio, la gente de Miramar tan tranquila y rozagante.

Y El Correo llamando a aquellos desgraciados locos y malhechores.

Ya se lo dirán de misas a todos los monárquicos, altos y bajos, que viven del presupuesto, insultando al pobre para mayor ignominia.

Dice La Iberia: «El Ideal declara que ni a la gloria irán con los conservadores. Hace bien. Le cerraría las puertas San Pedro, por ir en mala compañía.»

Reconoce el diario fusionista que los conservadores son mala compañía; colaboran y ayudan, y, sin embargo, con ellos comparten las dulturas del presupuesto.

«Dime con quien andas y te diré quien eres.» Y prosigue el colega: «Pero no comprendemos por qué conservadores y republicanos hablan de ir a la gloria, viviendo tan a gusto donde viven.»

«En lo más placido del Libro.» Al contrario, caro colega, al contrario. Los que viven en el Libro son los fusionistas. Y para convencerse basta ver la mayoría parlamentaria.

Ninguno de los diputados tiene uso de razón. Y van guiados por Peñito Sagasta.

La misma Iberia, rectificando un rumor que ha circulado estos días.

«Hago de agua, por tanto tiempo ocioso, y que ya teníamos casi olvidado. Como hemos dedicado varios sueltos a lamentar que en esta época de calor y en estos días de bochorno permaneciese inactiva la sucesora de aquella célebre Mari Blanca, no podemos menos de congratularnos al ver atendida nuestra indicación.»

La fuente así está muy bonita, refresca el ambiente y contribuye en gran parte al ornato público.

«Que corra, pues, y que corra mucho. Por nosotros, que corra. Y cuánto más corra, mejor.»

Hace falta mucha agua para limpiar tanta suciedad como hay en esta villa y corte.

El correspondiente de La Correspondencia en San Sebastián es delicioso.

«Después de aquello de lo más definitivo, escribe hoy el parrafito que recordamos: «Hay que hacer justicia al vicario. Dentro del templo realiza actos de soberanía que se traducen en orden admirable.»

Lo que no traduce nada, ni el mismo vicario, a pesar de su soberanía, es lo que escribe el tal correspondiente.

LA COPLA DE LA DIA

¿Con que se piensa fundar un diario conservador que sea muy popular, y del cual van a tirar cien mil números? ¡Horror!

No lo acabo de creer, siendo los conservadores quienes lo piensan hacer. ¡Buena está el cuarto poder en manos de esos señores!

Sólo hay una solución para lograr que la gente lo lea con efusión: formar una redacción de la manera siguiente:

El artículo llamado de fondo, que es el primero, debe ser encomendado a Isasa; este caballero es lo bastante ilustrado.

Romero, que es ingenioso, y que los da de gracioso, hará luego los recortes, y a Fabio lo más penoso: el extracto de las Cortes.

Las gacetas enteras, con ayuda de Tijeras, Cos-Gayones y Pídalos; para Sancho y Fustigueros asuntos municipales; y a Celso lo demás.

Una revista concisa, semanal sobre extranjero, Teluán; y si precisa, hacer copias; qué copiar mejor que el cant' de Elisa?

Con tan digna redacción ya no dudo de que pueda causar mucha sensación. ¡Ah! Que Concha Castañeda lleve la administración.

Y aunque parezca mentira, si el periódico se inspira en estos sabios varones, tira dos ó tres millones.

¡Va lo creo que los tirará! EL DOCTOR CENTENO. Málaga 18.

CRÓNICA GAZAZERIAS

Algo de los de Sierra-Morena, Agosto 98. Sr. D. Vicente de la Cruz.

Por si gusta ocuparse en sus Crónicas de algunos acontecimientos relacionados con la cobranza del Impuesto del Sr. Gamazo, voy a darle cuenta desde este olvidado rincón de nuestra querida Patria, de futuros acontecimientos, que seguramente serán leído fiel delo que sucederá en todas las aldeas y pueblos de España.

El solo anuncio de que los comisionados de la cobranza llegarán pronto a este ya tan esquilado suelo a causa de las contribuciones, ha llenado de terror a sus miseros habitantes: hace algún tiempo llegó por casualidad a nuestro poder un periódico republicano, que valientemente se oponía a los descabellados planes, de ese mal aconsejado ministro; su lectura fue causa de grandes discusiones entre los tres únicos hombres que aquí sabemos leer, que son el señor cura, un practicante de Hospital que actúa de médico y yo, antiguo maestro de escuela, que solamente por amor al progreso y a la cultura doy lección a los niños, pues hace veinte meses no cobro nada, y tengo que vivir del trabajo como labrador.

Decía el, casi doctor, que España atravesaba un período de rebajamiento moral, y que se había acostumbrado a la servidumbre y abyección, que la convertía en feudo de cuatro señores; que la explotaban sin consideración alguna; argüía el cura que se alegraba por ser este castigo del

cielo, y preparación segura de un reinado en que su D. Carlos VII, el rey de la Montaña, venía y lo acrecentaría todo, y yo protestaba energicamente de tales aseveraciones, asegurando que, cansada España de tantos abusos y torpezas, se levantaría con un solo hombre con el valor y entereza que le alzarón pedestal impercedero entre todos los pueblos de Europa en su inmortal reconquista de siete siglos, y en su no menos heroica guerra de la Independencia.

«¿Qué cuadros de desolación y ruina se ofrecieron a la vista de ese señor ministro, que desde el suntuoso despacho de su ministerio, de un plumazo lleva la muerte al fondo de los miseros hogares? Qué le importa a él que yo, oscuro maestro de escuela, que por formar una generación de ciudadanos libres, en más estímulo que el bien obrar, sin más recompensa que la opinión de los hombres buenos, tenga que dar lección a mis discípulos en una cuadra del humilde cementerio, pues ya no hay local para escuela, y el cura no quiere ceder ninguno.»

«¿Qué puede importarle a él, que yo, viro cultivando la tierra como labrador, tenga que vender mis pequeños de labranza para pagar al fisco?»

Y si teniendo la vista, por el misero hogar de mis vacantes, veo a un pobre anciano que difícilmente vive de la pequeña propiedad que sus dos nietos trabajan, y ahora, que va a ser la recaudación, separado para vivir de una pobre viuda que, merced al continuo andar de sus dos hijos cultivando una ríspida, ahora, al llegar la cosecha tendrá que tirar el producto de un año entero de afanes y sudores.

«¡Oh! Esto es tan cierto, que aquí en la aldea, donde apenas se discute, donde no se sabe lo que es política siquiera, piensan seriamente los jóvenes, o en lanzarse a las gargantas de la sierra trabuco en mano, o en emigrar a otros países más hospitalarios; y los ancianos acógenese a los asilos de la caridad, o implorar una hospitalidad por los campos y caminos, que a tal extremo seguro conducirá lo que aquí, en su pintoresco lenguaje, llama el pueblo gamazeterias.»

Yo, cuya independencia de carácter no gusta nunca de darse a los otros, tenía uno, en el cual confiaba ciegamente; creía casi como en Dios, en el que fue apóstol de la democracia y el más firme sosten de la República, en Castelar; creía en su presupuesto de la Paz que humildemente presenté, y que se ha convertido en presupuesto de guerra; pero tenaz, implacable, feroz, porque es la guerra del hambre; y al ver su protección a Gamazo y su conducta actual, he destruido su retrato y su culto que, bajo el de un crucifijo, adornaba el muro principal de mi clase; creo habrán hecho lo propio, abandonándole todos sus partidarios, y que una fracción importante para la República, como la que él acudillaba, habrá ingresado en la Unión que nos ha de conducir al triunfo de nuestros ideales.

Aquí en los campos, la lucha ha de ser encarnizada, porque para el que arranca sus frutos a la tierra cada peseta representa millares de gotas de sudor con que se ha fecundizado; por eso los que quieren llevar a la anarquía, o lo que es lo mismo, al suicidio de la Patria, pero hay que tener mucho cuidado con estos enemigos del orden, y los Gobiernos deben protegerlos, no han zarranos a la desespección, como lo hacen.

«¿Es que ha creído, en su soberbia satánica, ese hombre que nosotros somos los parias ó lotos de la civilización? ¿Es que, parodiando a Napoleón el Grande, en su brutal frase de carne de cañón, quiere convertirnos en carne de presupuestos? Pues es necesario que entienda y sepa que somos infinitamente mejores que él; es conveniente que comprenda que en el nivel con que se gradúan las acciones humanas, yo, el último de los maestros de escuela y campesinos españoles, estoy mucho más alto que el ministro, puesto que yo, como funcionario, presto mis servicios al Estado sin retribución alguna, y él cobra con creces miles de duros de sueldo; que yo, como hombre, hago todo el bien posible a mis hermanos, y que él, con descabellados planes rentísticos, pretende disponer de parte de mi descanso, de mis horas de trabajo y hasta del pedazo de pan que a costa de supremos esfuerzos puedo conseguir. ¿Quién es superior a quién? El maestro de escuela ó el ministro? ¿El que guía a los hombres por el camino del honor y la justicia, ó el que los lanza a la desespección, y tal vez al crimen?»

Tengo noticia, al cerrar esta carta, de que media España está protestando por las cuestiones de Capitanías, por las de Indulgencias, etc., que los señores se apresuran a defender, que el ejército de Gamazo y su numeroso séquito, medita y piensa en sus futuras determinaciones; también me aseguran que el Gobierno excita los ánimos para librar un combate que tal vez le diere el triunfo por sus amagos, y creo todos debemos esperar con gran confianza en futuros y próximos acontecimientos.

Esto es lo que pasa en estos grandes centros de acción; pero, y tal vez que vivimos olvidados en estos campos, hemos de ser víctimas propiciatorias de tantas gamazeterias. Si ahora cedemos como débiles mujeres, para cuando hemos de guardar los bríos varoniles y los entusiasmos y arranques que encierra la dignidad del hombre?

Por la copia, VICENTE DE LA CRUZ.

La cuestión del día

Continúa sirviendo de tema a todas las conversaciones la cuestión de orden público.

«El Gobierno sigue afirmando que reina absoluta tranquilidad; pero por noticias particulares se sabe que la agitación aumenta a medida que transcurren los días, y que los ánimos están cada vez más excitados.»

Anoche se dijo que no tardaría en ocurrir desórdenes en diferentes puntos de la Península, y que habían aparecido partidas armadas en Andalucía, y estallado una sublevación en la ciudad del Turia.

En los centros oficiales, como es natural, se desmintieron tales noticias, pero algo se debía temer, cuando se circularon órdenes telegráficas des disponiendo que se ejerciera una exquisita vigilancia en todas partes, y que se reprimiera con gran energía cualquier movimiento que tendiera a alterar el orden público.

Como verán los lectores, por lo que decimos, el Gobierno padeció un miedo cerval; y en la febre que este miedo le produce, cree ver fantasmas y conspiradores por todas partes, y no sabe más que dictar precauciones.

Hasta que punto ha llegado su miedo lo comprenderá el público cuando sepa que a los gobernadores de Valencia y Barcelona les ha tele-

grafado el ministro de la Gobernación diciéndoles que tiene noticias que va a estallar en las mencionadas provincias una sublevación republicana apoyada por los carlistas.

«¿Vemos lo que ocurre?»

La cuestión militar

La hora de que se resuelva esta cuestión, que tan ligada va con la de orden público, se aproxima.

A las ocho del día de hoy ha llegado el ministro de la Gobernación, y por consiguiente, en el Consejo de ministros que se celebrará esta tarde ó mañana en la Presidencia, se acordará la fecha en que ha de publicarse el proyecto de división territorial militar.

Este proyecto es bastante extenso.

Consta de 102 artículos, pues además de la parte referente a las capitales generales, comprende la distribución de fuerzas y también algunos ascensos extraordinarios exigidos por las necesidades de la organización de las unidades técnicas.

«Es decir, que el general López Domínguez no se ha contentado con dividir a España, sino que ha aprovechado la ocasión para favorecer a sus amigos.»

Nada decimos, y nos limitamos a repetir: «¿Vemos lo que ocurre?»

Economías

Anoche se dijo en los círculos políticos que el ministro de Marina no estaba conforme con el acuerdo del Centro técnico de la Armada, por lo que respecta a que 60.000 pesetas de economías en el presupuesto se dedujesen del personal de tropa de infantería de marina, pues resultaban indolentes los servicios de guardias en los arsenales y buques.

Por el descontento del Sr. Pasquín quedará en suspenso el acuerdo del Centro técnico.

Las economías, por lo demás, lejos de ser bien acogidas por la opinión, no han hecho más que levantar protesta.

De algunas que se refieren al ejército habla La Correspondencia de hoy en los siguientes términos:

«Por razón de economía se suprimió del presupuesto de Guerra la conscripción para el sostenimiento de las bandas militares. Reclamaron contra esta medida los cuerpos, y el señor general López Domínguez ofreció que si podía restablecerlas sin producir nuevos gastos, lo haría.»

Para ello echó mano de fondos sin aplicación concedida que existían en el ministerio, pero fueron insuficientes, porque cada música cuesta cerca de 15.000 pesetas anuales.

A fin de cubrir el resto de 4 ó 4.000 pesetas que faltaban para que existiesen todas las músicas, se acordó rebajar veinte soldados por cada regimiento y utilizar el importe que dejara.

Los jefes de cuerpo han contestado al ministro negativamente su interés; pero la medida ha disgustado mucho, porque sienta un precedente funesto.

«Creemos que el general López Domínguez lo que debe hacer es irse con la música a otra parte.»

De Hacienda

En breve plazo publicará la Gaceta el decreto y el reglamento relativos al impuesto sobre los naipes.

El ministro de Hacienda remitirá también a San Sebastián un decreto sobre interpretación y desarrollo de un precepto de los presupuestos relativo a la enagenación de terrenos procedentes de la desamortización que han sido retirados para el cultivo y plantación de arbolado.

Según los ministeriales, por este decreto se establece que dichas fincas pueden pasar a ser propiedad de los que las han cultivado, redimiéndolas por el importe de una capitalización al 4 por 100 de la renta que producía antes de hacerse las mejoras que en ellas se han llevado a cabo y las que ha producido el cultivo y desplantaciones de los que las trabajaban.

En el despacho del señor ministro de Hacienda, y bajo la presidencia de este, se reunieron ayer tarde, a las tres, el director de la Deuda, Sr. Rey y Medrano; el interventor general, señor González de la Peña; el director del Tesoro, Sr. Andrade, y el contador general de la Deuda, Sr. Purón, para acordar definitivamente el nuevo reglamento, modelo de documentos y cartas de pago que han de servir para la nueva marcha de la Caja de Depósitos, que ha de empezar a regir el día 1.º de Septiembre próximo en la Dirección general del Tesoro público.

Al reglamento que nos acabamos de publicar en breve, acompañan 75 modelos de documentos.

Por último, y también dentro de breves días, se publicará el decreto y reglamento referente al impuesto sobre la pólvora.

Aconsejamos al Gobierno que ande con mucho tino en esta cuestión, porque es posible que por lo de las capitalidades suelte cuando aparezca ese decreto.

Las estaciones telegráficas

Dice un periódico: «Las estaciones telegráficas con aparato telefónico mandadas cerrar definitivamente por la Dirección general de Comunicaciones, son: el Rincón (Caceres), Palcos (Navarra), Alcedén del Turia (Guadalajara), Torrejón el Rubio (Caceres), Huarte (Navarra), Gata (Caceres), Guardo (Palencia), Almirante, Guadalupe (Caceres), Mondragón (Guipúzcoa), Dos Hermanas, telegráfica (Sevilla), Entrambasaguas (Santander), Villarreal (Alava).»

También se ha dispuesto la clausura de las telegráficas intermedias siguientes: Huarte Araquil (Navarra), Hostalrich, Castellón (Gerona), Lumbier (Logroño), Borros (Cádiz), Lumbales (Salamanca), Navascués, Casada, Aibar (Navarra), Azcoitia (Guipúzcoa), Mota del Cuervo (Cuenca), Naval (Huesca), Salvatierra (Zaragoza) y Busla (Gerona).

Han pasado a ser propiedad de los Ayuntamientos las siguientes: Nacimiento, Velez Blanco (Almería), Mestanza, Herencia (Ciudad Real), Góizueta, Urdex (Navarra), Constantina (Sevilla), Alcaid de los Gazules (Cádiz), Navillillar, Esparragosa (Badajoz), Cangas (Pontevedra), Villacastin, Berlanga de Duero, Moya y Cardona.

Están en estudio para sufrir la misma suerte otras cincuenta estaciones extremas.

«Vamos progresando. Antes teníamos telegrafos, pero ahora nos lo van a quitar los fusionistas. Bien; pero, ¿por qué no se suprime el hilo telegráfico que existe entre Madrid y San Sebastián?»

Hay algo más inañil.

Los juzgados

Esta es otra de las cuestiones que preocupa mucho al Gobierno.

El Sr. Capdepon la sentenciado a muerte 170 juzgados. De estos parece, sin embargo, que serán indultados 33 y que morirán los 87 restantes, que son los que la ley de presupuestos exigía que se suprimieran.

Noticias

Nuestro querido colega El País fue ayer denunciado por haber publicado un artículo en el que denunciaba algunas irregularidades cometidas por la administración de la Diputación provincial.

Sentimos el percance y lamentamos que nuestro colega se vea tan perseguido por la campaña que viene sosteniendo contra el Ayuntamiento y Diputación.

El general Ochoando ha llegado a Madrid.

Con el Sr. Sagasta conferenciaron anoche los ministros de la Guerra y Fomento, el primero para saber si hoy habría Consejo, y el segundo para hablarle de asuntos de personal de su ministerio.

El Sr. Corvera ha renunciado el cargo de presidente de la Comisión naval española en Londres.

La reina ha firmado los nombramientos de los coronales que han de mandar los regimientos vacantes de infantería y las métricas brigadas de cazadores que han de formar en los nuevos cuerpitos de ejército.

LA SITUACION DEL BANCO

He aquí la situación del Banco en la presente semana, según resulta de su publicación en la Gaceta de hoy:

ACTIVO

La cantidad de oro es la misma; la plata ha tenido un aumento de 241.323 pesetas; y la cantidad de moneda ha disminuido en 68.575 pesetas; las cantidades por que aparece en el balance son pesetas 497.918.42, 159.124.947 y 7.322.951 respectivamente.

Las cuentas con los correspondientes extranjeros han aumentado de 18.106.76 a 18.480.518 pesetas, ó sea una cantidad igual a 375.242 pesetas.

Los efectos a cobrar en el extranjero han tenido un aumento de 1.186 pesetas, pues la cantidad por que aparecen en el balance es de pesetas 5.572.166.

Los descuentos han bajado 1.422.098 pesetas; la cantidad por que aparece en el balance es la de 12.308.933 pesetas.

Los préstamos, los efectos a cobrar en el día y las obligaciones del Tesoro, creadas por la ley de 24 de Junio último, han bajado 2.457.340, 779.843 y 93.500 pesetas; las cantidades por que aparecen en el balance son 143.593.483, 2.072.605 y 257.534.500 pesetas respectivamente.

La partida «Tesoro público por pago de intereses de la Deuda perpetua» ha aumentado en 1.124.665 pesetas, pues la cantidad por que aparece en el balance es la de 11.900.936 pesetas.

Las operaciones en el extranjero por cuenta del Tesoro público han tenido un aumento en pesetas de 394.416, pues aparece en el balance por la suma de 536.416 pesetas.

El Banco ha tenido una baja de 300.000 pesetas en «bienes inmuebles», pues la cantidad en el balance es la que aparece en el balance de 10.068.668 pesetas es la que aparece en el balance.

En «diversas cuentas» ha tenido el Banco un aumento de 629.795 pesetas; en el balance aparece esta partida por la suma de 65.433.673 pesetas.

PASIVO

La circulación fiduciaria ha bajado de pesetas 932.299.575 a 928.931.000, ó sea la cantidad de 3.367.575 pesetas.

Las cuentas corrientes han tenido una baja de 4.594.135 pesetas, pues en el balance aparece por la cantidad de pesetas 356.342.792.

La partida «dividendos, intereses y otras obligaciones a pagar» ha bajado 1.084.331 pesetas, pues la cantidad que aparece en el balance es la de 29.433.163 pesetas.

El Banco ha tenido un aumento de 1.774.439 pesetas en la partida «reservas de contribuciones», pues aparece en el balance por la suma de 12.567.867 pesetas.

Por último, los créditos concedidos sobre efectos públicos han aumentado de pesetas 62.478.726 a 61.282.321, ó sea la cantidad de 4.196.603 pesetas.

SERVICIO TELEGRAFICO

De la Agencia Fabra

La huelga hullera

Londres 19.—La huelga de las explotaciones hulleras en el país de Gales dificulta el trabajo en todas las fábricas y crea una situación verdaderamente grave.

Al Tonkin

Paris 19.—(Recibido el 21.)—Hoy ha salido de Marsella para Tolón el vapor correo Cormorin, con objeto de embarcar 130 oficiales y 300 soldados de infantería que marchan al Tonkin.

El mismo buque lleva 300 mil kilogramos de harina y 400 metros cubicos de diferentes provisiones.

Rumor insensato

Paris 19.—(Recibido el 21.)—Carece por completo de fundamento la noticia publicada por algunos periódicos italianos suponiendo que el Papa ha llamado al arzobispo de Burdeos para celebrar con él una importantísima conferencia.

Los temporales

A la una de la tarde de hoy no se habían recibido todavía en esta redacción los telegramas del extranjero correspondientes a la tarde y noche últimas ni los de esta mañana, a consecuencia de la interrupción de las líneas telegráficas francesas, según nos dicen en las oficinas de telegrafo.

LOS ROBOS EN LOS TRENES

Con este título publica hoy nuestro querido colega El Liberal una carta suscrita por el general de división D. Francisco María de Borbón, en la que se expresa haber sido víctima de un robo en el tren expreso que salió de esta capital el lunes 14 del actual para Galicia.

Durante el recorrido del tren, dice el general Borbón, se ha abierto mi baúl y me han robado tres magníficos alfileres de corbata.

Los ladrones me dejaron las corbatas y se llevaron un alfiler de brillantes, otro con una pala con hoja de brillantes y otro con un robl con flecha, también de brillantes, y además, mil pesetas en plata.

En el mismo trayecto, hace pocos días, también han robado a las señoras de Lázaro, que se encuentran en este balneario, todas sus alhajas por el mismo procedimiento, y lo mismo a un sacerdote procedente de Barcelona.

Y después de varios ofrecimientos encaminados a conseguir la devolución de sus alhajas, termina su carta con el siguiente párrafo: «Ahora bien; antes de concluir he de dirigir públicamente un ruego al Gobierno y a las au-

toridades competentes, pero sin pretensiones; ruego de un simple español que desea estar al abrigo de los ladrones; este consiste, pues, en explicar que la pareja de la Guardia civil que acompaña a los trenes, en vez de ir en el departamento de tercera que le está designado, preste su servicio en los furgones de los equipajes. Ahí es donde tiene su misión. Nos parece lo mismo.

Salud pública

En el Uruguay

Telegramas de Montevideo anuncian que han ocurrido casos de cólera en aquella capital.

En Marsella

El viernes hubo una defunción por cólera; ayer ninguna.

En Barcelona

La muerte repentina de una mujer que habitaba en la calle de Cires produjo gran alarma en aquel barrio, suponiéndose que se trataba de un caso sospechoso.

El alcalde, cuyo celo y actividad en las cuestiones sanitarias merece todo género de elogio, mandó desinfectar la casa en que ocurrió el fallecimiento y seis más de las inmediatas. Con esto renació la tranquilidad entre los vecinos.

Ayer y anteayer ocurrieron dos ó tres casos sospechosos en la calle del Hospital. Se desinfectaron también las manzanas de casas donde habitaban los pacientes.

LO DE VITORIA

Prisiones

Al acercarse la fecha en que se han de plantear las reformas de Guerra, el Gobierno toma precauciones en aquellas provincias que han de sufrir perjuicios por virtud de las citadas reformas.

En la capital de Alava, que tan valientemente ha sabido defender sus derechos, protestando con noble energía de la arbitrariedad que pretende privarla de la capitalidad militar, el Gobierno ha cometido un nuevo atropello, reduciendo a prisión a varios individuos de la junta fuerista.

Creo el Gobierno que con tal medida de rigor dominará la entereza de los bravos vitorianos, y en esto se equivoca.

Al decretar la prisión de ocho individuos de la junta fuerista, sólo ha logrado el Gobierno añadir leña al fuego, encontrar las pastones, avivar los rencores y precipitar el estallido de la indignación popular.

Si el Gobierno por ese camino, que no tardará en recoger el fruto de su desatentada conducta.

En cuanto a los vitorianos, podemos asegurar que, lejos de someterse a vergonzosas imposiciones, sabrán perseverar, con la energía y el león que los distingue, en su digna actitud.

En cuanto a los vitorianos, podemos asegurar que, lejos de someterse a vergonzosas imposiciones, sabrán perseverar, con la energía y el león que los distingue, en su digna actitud.

LA MENDIGA DE RECOLETOS

Un suceso

Hace dos días, La Correspondencia de España, y con el título de Tipo de Madrid, publicó un suceso que a la letra decía así: «Los paseantes de Recoletos se ven a menudo asaltados por una niña decentemente vestida, de ojos vivos y voz agradable, que con la mayor cortés y la más insinuante solicitud, pide limosna por el amor de Dios.

La niña pide limosna como muchos dan salarios, con urbanidad y corrección extraordinaria, sin degenerar en pedantería.

Cuando se la ve acercarse del banco en donde espera una mujer de modesto porte y traje oscuro, y se aproxima al paseante, éste edita instintivamente mano al bolsillo, porque aquella niña inspira interés a los menos sensibles.

Hecha por la vida en una edad en que los demás niños se entregan a los juegos propios de la infancia, sin acordarse del pasado y sin tener ni preocupación por lo porvenir.

Su padre, maquinista suizo, vino a España solicitado por un establecimiento industrial. La desgracia hizo huir a la infeliz criatura, y hace más de dos años que vive de la caridad pública.

Pero la niña no huelga. En las tardes de invierno, en que los paseantes escasean, se sienta en el banco de piedra que le sirve de cuartel general, y allí estudia la gramática alemana, lengua que comienza a poseer, y repasa la francesa, lengua que habla con facilidad pasmosa.

Hablar tres idiomas, saber algo de historia y geografía, tener una ilustración poco común, ¡y pedir limosna... apenas se concibe.

Y, sin embargo, el amparo de la caridad se desarrolla aquella cabeza llena de cosas que muchos ignoran en las edades postreras de la vida, y con el tiempo, cuando está en condiciones de trabajar, podrá levantar con orgullo la frente, pues se habrá elevado con su propio esfuerzo y en vez de hundirse como otras mil en el fango del vicio y de la abyección. ¡Pobrecitas!

Interesados por la anterior noticia, nos dirigimos ayer en busca de la mendiga de Recoletos, y después de saber que cuanto refería La Correspondencia era absolutamente inexacto, escuchamos una triste historia, que creemos ha de interesar al público.

Pero vamos por partes.

La mendiga

Es una mujer joven aún, de unos treinta y treinta y cinco años, que conserva señales de haber sido muy hermosa, y de esbelta y arrogante figura.

Su tipo y su aspecto no es el de los mendigos, y desde luego se ve que si forma entre sus filas no es por el vicio, ni por haber cometido falta alguna, sino porque a ello le obligan las apremiantes necesidades de la vida. Es extranjera; vino a España con su marido para alentarle en la lucha que éste iba a entablar en defensa de sus intereses, y se halla aquí desde el fallecimiento de aquél, sola, abandonada, y como la golondrina extraviada de su bandada, sin tener a quien volver los ojos.

Ha sufrido mucho antes de llegar al estado en que se encuentra; ha llamado inútilmente a muchas puertas, y viéndose arrojada de todas partes, sin conocer a nadie y sin saber ningún oficio, no ha tenido más remedio que ponerse a pedir limosna para no morir de hambre.

Como todos los débiles y anegados, se ha cansado ya de protestar y de reclamar, y no hace más que lamentarse y llorar.

La caridad la sostiene.

Quiera Dios que la caridad la conforte y la salve, arrancándola del terrible camino en que se halla colocada y por el que únicamente se va a morir a las salas de un Hospital.

Dos palabras

Al encontrarnos en presencia de la mendiga de Recoletos, la dirigimos las siguientes preguntas, a las que respondió atigridos y con humildad:

—¿Usted es la pobre aludida por La Correspondencia?

—Sí, señor.

—¿Cómo se llama usted?

—María Taberner.

—¿Su marido de usted, era maquinista y suizo?

—No, señor; mi marido era D. Manuel Alcázar de la Vera de Aragón, hijo natural de don Vicente Alcázar de la Vera de Aragón, duque de la Roca.

—¿Mi marido nació en Marsella, y después de ocurrido el fallecimiento de su señor padre el

duque de la Roca, se trasladó a España, en donde murió hace tres años.

—¿Puede usted probar todas esas afirmaciones?

—Sí, señor; aquí tengo los documentos necesarios, dijo, extendiendo ante nosotros y entregándonos una porción de papeles.

—¿Aquí están—añadió—las cartas que el duque escribía a su hijo mi marido, la partida de nacimiento de esta y la fe de defunción del mismo.

—¿Y cómo perteneciendo su esposo de usted a una familia tan acaudalada, y siendo usted, por lo tanto, conada de las marquesas de la Laguna y de la Coquilla y del marqués de Villa Viciosa, se ve usted en tan precaria situación?

—Su esposo de usted no tenía derecho a percibir ningún bien de la casa a que pertenecía?

—Sí, señor, y si me veo así, es porque no he tenido armas para luchar; pero—añadió—para que se me crea, es preciso que se conozcan las penalidades y los atropellos de que he sido víctima.

—¿Rástanlos usted—la dijimos.

—Adela Taberner, viuda de Alcázar de la Vera de Aragón, después de decirnos que en nada quería molestar a nadie, nos refirió, con brevedad y sus palabras con la correspondiente presentación de documentos, la siguiente historia:

En el mes de Septiembre del año 1849 llegó a la ciudad de Marsella una amorosa pareja que formaba la señora doña Carlota Granne y el Sr. D. Vicente Alcázar de la Vera de Aragón.

La primera era italiana y había nacido en Padua; el segundo era español y ostentaba un título nobiliario muy conocido: el de duque de la Roca.

A poco de estar en Marsella esta interesante pareja, el día 28 de Septiembre de 1849, Carlota Granne dio a luz un niño, que fué inscrito en el Registro civil de la precitada población en 27 del mencionado mes de Septiembre como hijo de D. Vicente Alcázar de la Vera de Aragón, duque de la Roca, y de Carlota Granne, casados, según declaración de Mr. Nouvelles, médico que asistió a la madre.

Al niño inscrito en el Registro, se le pusieron los nombres de Manuel Vicente y los apellidos del padre.

No vamos a seguir paso a paso los andares del duque de la Roca con Carlota Granne; bastanos decir que la pareja se asentó de Marsella, y que el niño fué conado al cuidado de serias personas.

El hijo del duque de la Roca recibió esmerada educación en varios colegios del extranjero, aprendió idiomas, música, montó a caballo, supo tirar al sable, y sin sufrir privaciones, por que a todas sus necesidades subvenia su padre, su vida se deslizó alegre entre la de los jóvenes que pertenecen al llamado mundo dorado.

Manuel Alcázar y este es un detalle importante, a pesar de vivir siempre en diversiones, estudio y llegó a ser un buen electricista.

Cuando cumplió veinte años empezó a ser tratado como vizconde de Alcázar.

Nada de particular ofrece la vida del hijo de la Roca hasta el fallecimiento de su padre en 1879, pero desde esta fecha es digna de ser conocida.

Manuel Alcázar, al ver que con la muerte de su padre había dejado de percibir las pensiones que recibía, conirió en la ciudad de Turin a don Anibal Garvacio poderes para que reclamara a sus hermanos los alimentos que tenía derecho a percibir, y el Sr. Garvacio demandó en 13 de Mayo de 1879 a los citados hermanos a juicio de conciliación.

En este acto se llegó a una avenencia, y quedó convenido que Manuel Alcázar disfrutaria durante cinco años de una pensión mensual. Pasados los cinco años, Manuel Alcázar volvió a reclamar, pero sus hermanos no le atendieron.

Entonces se trasladó a España, y escribió al duque de la Roca, al marqués de Villavieja y a las marquesas de La Laguna y de la Coquilla pidiéndoles amparo y protección.

Estos señores se le negaron, y Manuel Alcázar se dedicó a trabajar como electricista, llegando a tener una acomodada posición. Al mismo tiempo entabló pleito contra su familia, pero como era pobre, y sus hermanos ricos, el pleito duró mucho, y transcurrieron siete años sin que llegara a verse terminado.

Durante este tiempo, Manuel Alcázar se vio perseguido por la desgracia, perdió su bienestar, y víctima de una pulmonía, falleció en 1890, a los cuarenta y dos años, dejando a su viuda y a la niña en el mayor abandono.

Ya en el lecho de muerte escribió otra vez a sus hermanos y esperó con angustia su contestación, pero la esperó en vano, porque no recibió.

El mismo día que murió Manuel Alcázar, se sentenció el pleito a favor de los duques de la Roca.

¡Qué detalle tan significativo y que bien habla en favor del prestigio de nuestra justicia histórica!

Hemos de referir las penalidades y las desgracias que después de la muerte de Manuel Alcázar ha sufrido su viuda Adela Taberner. No. Los hechos hablan más elocuentemente que nosotros.

Mientras que sus cuñadas las marquesas de la Laguna y de la Coquilla pasean deslumbradoras en sus trenes por el paseo de Recoletos, Adela Taberner, frente al palacio de la Biblioteca pide limosna por medio de su niña, para no morir de hambre.

¡Qué terribles desigualdades hay en la vida!

La caridad

A veces cuando la imaginación es herida por algún acontecimiento ó por el relato de un suceso, se detiene a reflexionar sobre la verdad de las afirmaciones que se hacen en la vida y sobre los sentimientos de los hombres.

La historia que hemos referido nos hace fijar la atención en la caridad, y no podemos menos de preguntarnos cómo hay personas que olvidan a su familia, que dan limosna para los pobres y que no se ocupan de socorrer a los que llevan su mismo apellido.

La viuda de Alcázar de la Vera de Aragón se halla rechazada por aquellos que debían protegerla, y no tiene más amparo que el de la caridad.

La dejará esta sucumbir? Creemos que no.

Si hay personas cuyos corazones no se abren a los sentimientos dignos y elevados, hay también otras que no pueden ver sin conmoverse las desgracias.

Así, creemos y esperamos, que cuando el público conozca la historia que hemos referido, no faltará quien acuda a socorrer a la mendiga de Recoletos.

MADRID

Gaceta

La de hoy contiene entre otras las siguientes disposiciones:

HACIENDA.—Real decreto disponiendo la forma en que han de aplicarse al presupuesto vigente las obligaciones híbridas desde 1.º de Julio último hasta la promulgación de la vigente ley.

Otro de personal.

GOBIERNO.—Reales decretos de personal.

Reales órdenes confirmando la suspensión de los Ayuntamientos de Ginebroca (Teruel) y Alcañiz (Teruel), decretada en 11 y 14 de Julio último por los gobernadores civiles de las citadas provincias.

FOMENTO.—Reales órdenes referentes a provisiones de cátedras.

ULTRAMAR.—Real decreto reorganizando el

tribunal de lo Contencioso-administrativo de Puerto Rico.

Reunión artística

Se convoca a todos los artistas interesados en el decreto publicado en la Gaceta del día 9 de Julio, a una reunión que se verificará mañana lúnes a las diez de la noche, en el Circolo de Bellas Artes, para tratar de asuntos relacionados con los mismos.

Un sepelio

Doña Carmen Alvarez Inclán, la pobre señora que, como recordarán nuestros lectores, tuvo hace pocos días la desgracia de que se la inflamase un quínquín en su domicilio de la calle de la Encarnación, produciéndose graves quemaduras, falleció el día 18 en medio de horribles sufrimientos.

Su cadáver ha sido conducido esta mañana desde el depósito a la Sacramental de San Justo y Pastor, en donde ha recibido cristiana sepultura.

Y a propósito de este sepelio, diremos que por todos los que a él han concurrido ha sido muy censurada la conducta que para verificarlo ha observado la hermandad de Nuestra Señora del Tránsito, a la que pertenecía la señora de Alvarez.

La citada hermandad, después de recibir una cantidad de dinero para que el entierro de la infeliz se hiciera en condiciones mejores que las que tenía derecho, ha hecho un servicio de lo más malo, posidó y miserable que se puede imaginar.

El entierro no era de segunda ni de tercera, sino de décima, si es que existe esta clase de entierros.

Baste decir que el coche de respeto era un vetusto landó, sin cortinas ni nada.

Como si esto fuera poco, la hermandad, aprovechándose de las circunstancias y del dolor de los parientes de la señora de Alvarez, cobró sin tener derecho alguno, el importe de 1000 pesetas.

¡Qué triste es que se cometan abusos hasta en los actos más solemnes y tristes de la vida.

Descanse en paz la señora de Alvarez, que dejó su apreciable familia la expresión de nuestros más sentidos pesame.

Un cura modelo

Lo es de mansueto y caridad cristiana, como no podía ser menos, el presbítero D. Mariano Antonio Herrero, que habita en la calle Ancha de San Bernardo, número 1.

Ha aquí como entiendo este ministro del Crucificado las citadas virtudes.

Ayer fueron a visitar al cura Antón, con el fin de felicitarle por sus días y enterarle de la aflictiva situación en que se encontraba, su hermana Clara, su cuñado Alejandro Boidjirich y un hijo de éstos, que se hallan recogidos en el Asilo de Sanitaria.

Al exponer estos las azarosas contrariedades que sufrían, un hermano del presbítero, Toribio Antonio Herrero, que se encontraba en la casa, hubo de interponerse duramente, diciéndoles entre otras cosas, que siempre que iban a ver a su hermano era para pedir.

Con motivo de esta exposición se originó un altercado entre Toribio y Alejandro, que no tardó en convertirse en lucha.

El cura entonces, lleno de magna simpatía, se armó de lo que él dijo ser la caja de un toledo, aunque parece seguro que era una caja de hierro, y terció en la contienda, maltratando a su cuñado, que resultó con una contusión en la cabeza y un brazo fracturado.

El juzgado que entiende en el asunto, hará que el presbítero y su hermano ingresen en la cárcel. Por ahora se encuentran en libertad provisional.

Curas de este jaez no deben andar sueltos por la calle.

Robo

El tomador apodado El Moreno sustrajo un reloj de oro a un talonero, cuando éste se hallaba durmiendo en la panadería establecida en el número 24 de la calle de Don Martín.

El rata fué detenido.

Más fugas

Continúan las fugas que es una bendición, y es que el calor aprieta, la sangre se echa decaer, y... eso, sobreviene una fuga y van y vienen los jóvenes fugados por esos mundos de Dios, hasta que dan con una pareja de Ordon público que oportunamente ha recibido la de detenerlos.

Ayer fueron detenidas dos parejas amorosas. De una de ellas, el Tenorio es fecedor de pan; es decir, panadero.

Vamos, esta sería la causa seductora; porque es lo que Doña Inés diría, con acento melodramático:

¡Así, no le faltará nunca el pan a mis hijos!

El panecillo, digo, el panadero, declaró ante el jefe de vigilancia Sr. Pita que le había resultado la prueba, y que estaba dispuesto a enlazarse eternamente con su adorada.

En vista de esto, el Sr. Pita ordenó a dos vigilantes que acompañaran a la pareja a casa de los padres de ella, por si estaban conformes con la determinación del panadero, ó querían, a instancia de parte, reclamar ante el juzgado de instrucción.

Servicio de la Plaza para mañana 21 de Agosto de 1893.

Oficial general de día: Excmo. Sr. D. José Bogoh.

Parada: Ciudad Rodrigo.

Jefe de día: Señor coronel de Zaragoza, don Baldomero Ibáñez.

Imaginaria: Señor coronel del 4.º montado, D. Ricardo Pascaul.

Visita de Hospital: Puerto Rico, tercer capitán.

Reconocimiento de provisiones: 4.º montado, primer capitán.

Vigilancia para la primera y segunda zona: a las órdenes del señor jefe de día: Primero y segundo capitán de Lusitania.

El general gobernador.—Zitro.

Verbena de las Delicias

Con motivo de la festividad de la Virgen de Septiembre próximo, los industriales y comerciantes, vecinos del barrio de las Delicias, celebrarán una gran verbena los días 7, 8 y 9 del citado mes.

Las bandas de música de los Asilos del Hospicio y San Bernardino amenizarán los festejos que las diferentes comisiones organizadoras acuerden.

Entre los individuos de las diversas comisiones figuran los Sres. D. Benito Torrealla, don Domingo Toribio, D. Tomás Tornero y D. Pedro Alvarez Campos.

Intúl es decir que las fiestas resultarán brillantísimas contando con las personalidades indicadas.

Nuestros tahoneros

Ayer se celebró un juicio de faltas de policía urbana en la tenencia alcaldía del distrito del Hospicio, en virtud de una denuncia formulada por el inspector del distrito, Sr. Liano, con objeto de imponer la penalidad correspondiente al dueño de la tah

DOMINICALES

Yo sudaré como un botijo, pero bien me divertí!

Llegué a Málaga en el momento más oportuno: cuando las fiestas estaban en todo su esplendor.

Mil quinientos chiquillos (chaceas, como Rueda les llamará) de todas las escuelas municipales de Málaga, perfectamente uniformados con pantalón de dril, blusa marinera y gorra lo mismo, ensayados divinamente por oficiales de esta guarnición, hicieron las delicias de doce mil almas, que llenaron el circo con más entusiasmo que para ver al Rey en el momento de las bodas con la infanta, y vistiendo con el lujo casi de igual a igual.

¡Había que ver maniobrar a aquellos chiquillos! Desde la altura en que yo estaba parecía el batallón de diminutos soldados, un fotógrafo propiamente de un ejército de hombres.

¡Qué precisión, qué habilidad, qué bien medidos todos los movimientos, qué perfectamente hechas todas las evoluciones!

Los oficiales en sus puestos: los jefes a caballo; el coronel dando las voces de mando; la música que animaba con el paso doble marcial y obligado; los cornetas de órdenes siguiendo las cabalgaduras de los comandantes; el carro con municiones; los cañones, en fin, completaba el cuadro, sin que faltara ni un detalle esencial.

Había, especialmente, una escuadra de gastadores que era lo que había que ver.

Ocho escogidos; pero no de los mayores, sino precisamente de los más pequeños.

El cabo, que marchaba al frente con una marcialidad que envidiarían muchos de nuestros soldados, apenas si levantaba el suelo tres centímetros.

Por supuesto, fue el héroe de la tarde; al verle marchar de aquel modo, vestido de frente a la escuadra y marcando el paso hacia atrás, rompió el público en aplausos delirantes.

¡Cómo gozarían la madre y el padre del chiquitín!

A parte esta excepción notable, todos cumplieron admirablemente con una formalidad que nadie se esperaba, porque los chiquillos de esta tierra no se distinguen por lo formales ni mucho menos; son quizás los más granujas de toda España; charranes, como también diría Rueda.

Es de advertir que han aprendido la instrucción en muy pocos días, y esto le supone una ventaja grandísima para el momento en que tengan diez y nueve años y sean llamados al servicio de la patria.

¡Cuántas bofetadas de los sargentos se van a economizar, sin darse cuenta!

Total: hicieron todo lo que puede hacer el batallón mejor instruido de la española infantil.

Lo único que me resultó abusivo, dada la irracionalidad de aquellas criaturas, fue obligarles a dar un viva al rey! Todas las compañías repitieron el grito, y en mi interior no podía menos de protestar.

¡Cómo que todos aquellos chiquillos acabarían por ser republicanos el día de mañana!

Málaga 17.

LOS ILUSTRES DESCONOCIDOS

GUTIÉRREZ SINCERO

No se me cuenta que habra quien a Gutiérrez dirá que es un tonto, un majadero, o cosa por ahí, pero nadie me dirá que es tonto.

¡Inaferrable hablador y eterno discutiendo, quien de él dude se equivoca, pues cuando habla este señor discute con tal ardor, que apenas abra la boca dice: «Palabra de honor!»

Y es tal su sinceridad, que cuando habla de este modo, hay que creerlo todo, aunque no sea verdad.

Yo no sé que razón habrán tenido para que todos hayan despedido a Gutiérrez del café.

Porque en aquel velador en donde se reunían, y diariamente asistían, un poeta y un autor, un crítico, un boticario, un médico, un escribiente, un sordo, un veterinario y un teñente.

Gutiérrez que, si habla un día, trabaja más que una fragua, pienso que se encontrará igual que el pez en el agua.

El hablaba a troche y moche, formando y tomando el Moka, y no cerraba la boca en toda la santa noche, discutiendo sin cesar con muchísimo calor.

Y si bien pudiera olvidarse de decir, al empezarse siempre: «Palabra de honor!»

Sin embargo, estas cuestiones en distintas ocasiones le han valido algunos sustos y bastantes cócorrones y muchísimos disgustos. Porque a veces tropezó con alguno que creyó que le iba a dar un camello, o acaso se figuró que le tomaban el pelo, y no lo se constató!

Yo recuerdo que una vez

se le acercó una señora en plena calle del Pez, a preguntarle la hora; y viendo el reloj, la dijo, completamente seguro: «Ninguna duda me asedia...»

Yo la jufo por la salud de mi hijo, que ahora son las cuatro y media de la noche.

Y es una broma pesada la de su sinceridad, pues la gente está escamada porque cada día de lo que dice es verdad!

José Juan Cadenas.

LA ORDENANZA Y LA SANGRE

El general Pereda era un amante de la disciplina que, cuando de ellas se trataba, no reconocía amigos ni parientes.

Mandaba una de las divisiones del Norte durante la última guerra carlista, y tenía como ayudante al hijo de un hermano suyo, buen mozo, capitán, más cuñado de las mujeres que del servicio, y más amigo de la broma que de la disciplina. Esto no quiere decir que el capitán Pereda fuese mal soldado; de haberlo sido, no estaría a las órdenes de su tío, tan exigente como la propia ordenanza.

El general tenía orgullo en hacer ver que trataba su sobrino con el mismo rigor que a todos los otros oficiales, y resultaba de esto que lo exageraba para su ayudante con objeto de hacerlo más visible.

A veces solía pensar el buen soldado: «Si hay peligro no quiero que se diga: por evitárselo al muchacho exponer a otro.» Y si hay gloria bueno es que él se la lleve, pero ganándola. Y así el capitán no tenía un momento suyo.

La disciplina había entre el tío y el mozo, que nunca permitía aquel en asistencia al servicio delante de gente, era llamado tío por esto, y si alguna vez por descuido ocurría, esseguida le callaba diciéndole: «¡Capitán Pereda, aquí no hay parentesco que valga. Cuádre usted, y deme tratamiento y cuenta de lo que ocurra.»

Una noche la división se puso en marcha. Él al encuentro de unos regimientos carlistas que, bien organizados, ofrecían gran resistencia, y además auxiliados por unas guerrillas no dejaban de hostilizar a los destacamentos enviados para explorar. Al amanecer se oyeron disparos a vanguardia. La división hizo alto, y todos miraron al general, esperando órdenes. Pronto se oyó su voz diciendo: «¡Capitán Pereda, vaya usted a ver lo que pasa.»

El capitán espoleó a su caballo que salió a galope y se perdió en un recodo del camino. A poco volvió. Las avanzadas se habían encontrado con los carlistas, sin duda preparados, porque ya ocupaban posiciones.

«¿Son muchos?» «Más de los que esperábamos.» «Mejor, así acabaremos de una vez con ellos - dijo el general - y empezó a dar órdenes para presentar batalla al enemigo.»

Y aquí era donde el sobrino bullía. «¡Capitán Pereda, que empleen dos baterías en aquel cerro.»

«Capitán Pereda, que la caballería forme por escuadrones en la carretera.»

«Capitán Pereda, que el 2.º del 10 se despliegue en ala por aquel valle.»

Y el capitán no paraba de correr de un lado a otro.

Poco después quedaba formada la línea, y se dio la orden de ataque.

Los carlistas se defendían bravamente. Varias veces fueron atacados y otras tantas rechazaron a los liberales.

El general retorció rabiosamente su bigote, y en pie, sobre los estribos, arengaba a los más cercanos. Otras veces recorría los sitios de más peligro, y animaba a los soldados, poniéndose él mismo a dirigir los movimientos.

Lo que más le daba a la división eran unas piezas de los carlistas situadas en un cerrillo, las cuales, dominándola, la causaban muchas bajas.

«Hay que desalojar esa posición - dijo el general, acercándose con su sobrino. Que nuestras baterías de la derecha hagan fuego solamente sobre esas cañones, hasta no dar un tiro en su sitio, y un batallón protegido por ellas ataque a la bayoneta.»

El capitán se alejó. La orden no era de fácil cumplimiento, pues las baterías estaban situadas a una distancia de 600 metros, y había que pasar entre dos fuegos si se quería llegar pronto a ellas.

El ayudante, inclinado sobre el cuello del caballo para ofrecer menos blanco, corría vertiginosamente. Al llegar a la mitad del trayecto se destacó de la línea enemiga un grupo de cuatro jinetes. Los carlistas, sin duda, advirtiendo a lo que iba el capitán, querían cortar el paso.

Pereda disparó sobre el más próximo, derribándolo. Casi simultáneamente dispararon los otros tres. El caballo de nuestro oficial se encabritó y cayó a pocos metros de los perseguidores. La situación no podía ser más crítica; defenderse era difícil, y ganar distancia a pie era más difícil todavía. Por fortuna, el caballo del carlista que antes había pasado desobediendo a los pasos, y el capitán, cortándole el terreno, pudo cogérlo por la crin, y de un salto quedar montado sobre él, no sin haber sufrido antes en el hombro izquierdo el peso de un sable que le alcanzó en el momento de saltar; pero la herida no debía ser grave, y el mozo saltó a salvo.

«¡Bien por mi sobrino!» - gritó el general, que no había perdido ni un detalle de la escena.

Era la primera vez que se le olvidaba su jerarquía militar, pero recordándola enseguida, añadió mirando a todos: «¡Capitán Pereda!»

A poco regresó éste. La herida, efectivamente, no era grave, aunque por ella salía bastante sangre.

«Si mi capitán me lo permite, voy a la ambulancia. Estoy herido - dijo.» «Véamos dónde.»

El ayudante presentó el hombro. «Eso no vale nada; es un rasguño.» «Podrá no valer nada ahora, pero si algo así, me quedo seco.»

«¡Señal! Estos chicos del día se secan por cualquier cosa.»

«Pero tío, considere usted.» «¿Qué tío ni qué demonio! ¿No le da a usted vergüenza retirarse cuando sus compañeros pelean? Si gano, quiero ver de cerca cómo mis muchachos desalojan a esos perros.»

El batallón, que recibió la orden de atacar, subió ya a paso de carga por el repecho, con las bayonetas caladas.

El encuentro fué brillante. Nuestras tropas atacaron con denuedo alentadas por el general y protegidas por el fuego de nuestra artillería. Avanzando los carlistas defendieron la posición con

tenacidad, fueron desalojados de ella e inutilizados sus cañones.

«¡Bien, hijos míos, bien!» - decía el general. Y dirigiéndose a su sobrino: «¿Y si a hubieras ido no hubieras presenciado esta victoria.»

«Pero tendría un cuartillo más de sangre - pensaba éste, a quien la hemorragia iba poniéndose densamente blanco. Además, con el movimiento del caballo, la herida le molestaba mucho. Varias veces se lo había hecho observar a su tío, pero éste le contestaba: «¡Aguante usted, capitán; la victoria es nuestra.»

Y el capitán aguantaba. Hacía ya tres horas que estaba herido, y con la pérdida de sangre y el trágico del caballo, lo que antes no tenía importancia, la iba adquiriendo.

Primero sintió algunos mareos; después éstos fueron en aumento, y, por último, perdió completamente el sentido y cayó al suelo.

«¡Diable! se ha desmayado - pensó el general. No, pues de miedo no ha sido, que se ha portado como un valiente. Merece una recompensa y la tendrá, ya lo creo! Pues qué, porque sea mi sobrino va a estar postergado? Cabalmente ha hecho la proeza delante de todos.» Y después alzando la voz: «A ver una camilla y que retiren a este oficial - dijo, como si se tratara del más desconocido.»

Al caer la tarde, los carlistas se dieron por vencidos, huyeron a la desbandada dejando en poder de la división muchos prisioneros y casi todo el material de guerra.

El general, después de asegurar el campo, visitó las ambulancias.

Al llegar a la camilla de su sobrino, se detuvo y preguntó por el estado de éste.

«La herida no es grave, mi general, y carecería de importancia si se hubiese curado a tiempo, dijo el cirujano.»

Eugenio Sella (hijo).

VISITA DE DUELO

Vamos, D.ª Rita, calma; no llore V. de ese modo.

«¿Y qué, Miguel de mi alma; si ya lo he perdido ¡oh!...»

«Nada, no hay que decaer; comprendo su situación pero es preciso tener bastante resignación.»

Haga V. por olvidarse del dolor que la asesina, y procure conformarse con la voluntad divina.

El golpe que V. ha sufrido es para desesperrar, y yo también he tenido un verdadero pesar.

Ya sé yo que es horroroso llevar, a sus años, luto por la muerte de un esposo tan bueno como Canuto.

«¡Era un santo!»

«¿Si lo era?»

«No lo sabe V. muy bien! ¡Y verme de esta manera, sin amparo y sin sostén!»

«¡Roberto Canuto!»

«No llore V. más, señora. ¡Pobrecito, pobrecito!»

«¿Cómo le recuerdo ahora!»

«Un mes antes de morir, me acuerdo, que le llevé al Congreso, para oír un discurso de D.ª Rita.»

«¿Y tanto se impresionó, y tanto lego a llorar, que al poco tiempo cayó para nunca levantarse.»

«Se ha muerto con el pesar, y no lo tome V. a broma, de no poder estrenar unos tirantes de goma, regalo de una tia mía, en el día de su santo.»

«Cuando le sepa mi tia ha de lamentarlo tanto...»

«Dios tenga piedad de mí D.ª Rita, ¿quién lo diría?»

«¡Ay! Nunca con el reñ... más que seis veces al día. Esto no es exagerar.»

Y crea V., D.ª Rita, que no volveré a encontrar un Canuto como aquel.

Félicé Limentoux.

¡La luna loca!

Mr. Gabarit, capitán de puerto y consejero municipal en la Ferte sous-Cloche, donde había nacido, acababa de tomar su retiro después de treinta años de reumatismo agudo, contraído al servir en el Estado.

Una tarde, acabado de comer, se paseaba tranquilamente por la gran alameda de su jardín.

Aunque trabajaba y apacible, aquella noche de Octubre era sombría; el cielo apenas era alumbrado por algunas estrellas lejanas, brillando débilmente a través de oscuras nubes que una brisa li era empujaba constantemente.

Mr. Gabarit, notando el calor de la digestión por el fuego de una enorme pipa que llevaba a la boca metódicamente, con intervalos iguales, iba y venía con un paso lento y pesado, cuando de pronto vio aparecer en el horizonte que dibujaba las colinas próximas, un globo luminoso que ascendía lentamente por aquel cielo oscuro.

«¡La luna!» - murmuró con la calma de un hombre que se saludaba a una antigua conocida.

Y como hubiese llegado al fin de la alameda, giró sobre sus talones y continuó su paseo en sentido inverso con la misma lentitud, lanzando bocanadas de espeso humo y mirando al cielo constantemente.

«¡La luna!» - ¡sí, la luna!... ¿Qué cosa más natural que ver la luna levantarse en el horizonte? ¿No era ese su oficio? Naturalmente que lo era; y Mr. Gabarit tenía doble motivo para saberlo, en su calidad de antiguo observador de las mareas y de astrónomo aficionado en sus ratos perdidos; por esto mismo precisamente se repetía en tono de interrogación: «¿La luna?»

Hacía tres días, según su cuenta, que el último cuarto de luna había desaparecido; y de aquí su extrañeza al ver de nuevo en el horizonte. «¿Cómo podía ser aquello?»

Mr. Gabarit, que en el momento de terminar esta reflexión, llegó al otro extremo del paseo, volvió mirando siempre al cielo, y... si la pipa no se le cayó fue porque el exceso mismo de asombro le hizo apretar los dientes. Quedó inmóvil, clavado en el sitio, con los ojos espantados y preguntándose si estaría loco.

La luna, que dejara de ver dos minutos antes asomando apenas tras la línea negra de las colinas, estaba ya casi en medio de la gran extensión azul. Y ¡qué luna! Una luna formidable, prodigiosa, grande como tres o cuatro lunas ordinarias, del tamaño y de la forma de un inmenso queso de Camambert.

Mr. Gabarit, sin darse cuenta, frotóse fuertemente los ojos, creyendo aquella una ilusión óptica.

Pero apenas volvió a abrirlos, su asombro se cambió en estupor. El globo luminoso parecía rodar violentamente por el cielo, corria y corria con una celeridad tal, que era imposible seguirle con la vista. De pronto, y súbitamente, se detuvo, describiendo un arco brusco, después de lo cual, como presa de un vértigo, se dejó caer hacia la Tierra, amanzándola con su caída; pero al punto, sin transición ninguna, ascendió en el aire con un arranque vigoroso, escalando las más sublimes alturas del empirio...

No cabía duda, ¡la luna bailaba en el cielo!

El ex-capitán de puerto quedó un instante confuso, como mareado por la visión de este fenómeno inverosímil. Después salió disparado igual que una flecha, salvó el jardín, atravesó la única calle de la Ferte-sous-Cloche, abrió fuertemente una puerta, a través de la cual se filtraba un rayo de luz, y se encontró en la botica del farmacéutico Chuchot, el único hombre capaz de estar aún despierto a aquellas horas.

El boticario, en efecto, no se había acostado, pero no estaba solo; le encontró sentado frente del honorable Mr. Melin, contra el cual defendía heroicamente una pobre torre y una reina infortunada, últimos restos de una dinastía que había visto caer sucesivamente sobre el campo de batalla del tablero de ajedrez, acometida con furia por un ejército de peones y caballos negros.

«¿Qué ocurre?» - preguntaron los dos jugadores al mismo tiempo.

«¿Qué ocurre? - ¿Que la luna está loca! ¡Venid a verlo!»

Los dos amigos cambiaron una mirada que quería decir: «Este pobre Gabarit es el que se ha vuelto loco.»

Pero el ex-capitán de puerto sorprendió aquel signo de inteligencia.

«No, amigos míos, no; no estoy loco. Os lo repito: la luna es la que está loca. Salid solamente un instante, y os convenceréis como yo.»

Su acento de sinceridad no admitía réplica. Los dos jugadores se levantaron, atravesaron la botica y salieron a la calle.

Una vez en ella, y al mirar al cielo, quedaron con la boca abierta.

Gabarit tenía razón: la luna seguía describiendo un zig-zag vertiginoso en el espacio.

Penélope asombrado, increíble, desconocido en los anales de la meteorología y en la memoria del hombre!

El asiro de la noche, extraordinariamente cerca de la tierra, a juzgar por la enormidad de su diámetro, danzaba en el cielo con un baile fantástico: iba, venía, bajaba, volvía a subir y descendía de nuevo, todo de una manera extraña, increíble.

«Este es el fin del mundo!» - gritó Mr. Melin asustado.

De pronto, el globo de luz, sin dejar de bailar, se corrió hacia el horizonte y descendió rápidamente ocultándose tras las crestas de las montañas, sin que volviera a aparecer.

Los tres amigos quedaron inmóviles, con los ojos fijos en la línea negra tras la cual acababa de hundirse la luna. Un minuto, dos, tres, cinco minutos, diez minutos pasaron. La luna no volvió a salir.

«¡Se ha precipitado en el infinito!» - exclamó con un tono sepulcral el boticario.

Hubo un momento de silencio.

«¡Entremos, señores!» - dijo al cabo de un instante Mr. Melin vivamente impresionado.

Los tres amigos entraron; cuando estuvieron sentados en la botica, se miraron largo rato sin hablar.

«Caballeros - dijo al fin el ex-capitán de puerto - acabamos de ser testigos de un hecho único en la historia del mundo. ¿Cómo esto tornó en las leyes de la naturaleza? Si esto hubiere ocurrido hace veinte siglos, la humanidad se lo hubiera explicado diciendo que Diana, enamorada de cualquier Endimión, había descendido sobre la tierra; pero no vivimos en los tiempos mitológicos.»

«¡Es verdad!» - suspiró el boticario.

«Y no podemos contentarnos con esta poética, pero disparada suposición. ¿A qué, pues, se debe esto? Yo, por mi parte, algo familiarizado con las cuestiones astronómicas por efecto de mi profesión, voy a exponerle cuál es mi creencia. Según mi hipótesis, la luna, arrancada súbitamente de su órbita por una causa desconocida, ha deserrado para siempre de nuestro sistema planetario, y nosotros hemos asistido a las trágicas peripecias de su marcha.»

«Pero leer Gabarit en el periódico que Mr. Melin le daba:»

«Las experiencias de aerostatación luminosa realizadas el viernes último han resultado excelentes.»

«El globo, hinchado de hidrógeno y alumbrado interiormente por una lámpara eléctrica, verificó su descenso a pocas leguas de la Ferte-sous-Cloche.»

«Los aeronautas, no queriendo dar a la prensa sino detalles absolutamente precisos, nos han obligado a no dar cuenta más tarde a nuestros lectores de este importante hecho que...»

Mr. Gabarit sintió correr por su cuerpo un sudor frío.

Pero más frío debió ser el que sintió quince días después, al recibir por carta oficial la noticia de que la Sociedad Astronómica de Briquessart, de la que Gabarit era miembro, le había comunicado al Instituto.

Joseph Mortel.

TOCAN A MUERTO

Las campanas que suenan tocan a muerto, a mi novio mañana le enterrarán.

¡Hasta los arbolitos que hay en el huerto, parece que de pena llorando están.

Para siempre pasasteis felices días, en que unidos dos sores por el amor, eran contento mis alegrías.

Y mi pena era causa de su dolor. Con su cuerpo, mis glorias y mi ventura, mis amantes caricias enterraré,

y las flores que adornen su sepultura, con lágrimas del alma las regaré.

Tiernas frases de amores que en mis oídos resonando me dábais grata ilusión.

hoy mi pecho angustiado llora perdidos aquellos dulces ecos de una pasión.

¡Virgenidad del alma, me la has quitado! Mis penillas consueño no tienen ya;

mas si al partir del mio marchó a tu lado el amor de mi vida, ¡bien muerto está!

Llovan los arbolitos que hay en el huerto; se oye de las campanas el triste son,

y con motivo doble tocan a muerto, pues murió una persona y un corazón.

Ricardo Taboada Steger.

LUCHAR CON EL DESTINO

Quedó Elena en la orfandad, y a pesar de ser muy buena, de la desgraciada Elena nadie tuvo caridad.

Pobre, sola y abatida, de todos abandonada, vagaba desconsolada en la miseria sumida.

Y en la triste situación que la depaó el destino, no halló a nadie en su camino que, solo por compasión, le viera hambrienta y desnuda, queriéndola socorrer dijera: «¡Pobre mujer! le voy a prestar mi ayuda.»

Mas como a nadie encontró que la hablara de ese modo, en el infeccioso lodo de la corrupción cayó;

Y la senda vergonzosa de los lascivos placeres, recorrió, entre otras mujeres de la vida capulposa;

Yendo a vender su belleza, aunque con pesar profundo, en ese mercado inaudito de la servil impureza.

En donde el amor ficticio que del pecho inerte estalla, suele comprar la canalla con el dinero del vicio.

Pero con amarga pena, jamás podía olvidar que su madre, al espirar, le encargó que fuese buena, y recordando el pasado, y examinando el presente, decía constantemente viendo su fin desgraciado, en ese sufrir horrible, y ese padecer sin tino: «El luchar con el destino es luchar con lo imposible.»

Desusdedit Criado.

MADRID LA NACIONAL.-Imp. a cargo de J. C. Garcia Calle de los Caños, 1, bis.-1893

CHARIVARI GEROGLIFFICO DL Alfonso X el Sabio NINGUNO Las soluciones al Geroglífico y Charada el domingo próximo.

